

EMILIANA DE ZUBELDIA: AÑOS EUROPEOS

Fernando Pérez Olló

Cuadernos de Sección. Música 6. (1993), p. 105-120
ISSN: 0213-0815
Donostia: Eusko Ikaskuntza

Emiliana de Zubeldía Inda es una ilustre desconocida en los estudios y en el repertorio de música de nuestra tierra. Nació en Salinas de Oro (Navarra), en 1888 y falleció en Hermosillo (Sonora, Méjico) en 1987. Estudió en Pamplona, Madrid y París. Poco antes de cumplir los cuarenta años cruzó el Atlántico y emprendió una vida nueva en América, donde también se labró una biografía imaginaria. En 1920 ganó por oposición la plaza de profesora de piano en la Academia Municipal de Música de Pamplona, puesto del que pidió la excedencia para seguir estudios en París y al que no volvió. Sus primeras composiciones fueron recibidas con elogios; sus ideas pedagógicas, expuestas en la memoria de las oposiciones de Pamplona, no eran las comunes en aquella época entre sus colegas.

Emiliana de Zubeldía Inda ezezagun ospetsu horietarikoa da, gure herriko musika eta erreperitorioaren inguruko azterketaren alorrean. Nafarroako Jaitzen sortua 1888an Hermosillon hil zen (Sonora, Mexiko) 1987an. Ikasketak Iruñea, Madrid eta Parisen burutu zituen. Berrogei urte bete baino lehentxeago Atlantikoa zeharkatu eta bizi berri bat abiatu zuen Amerikan, irudipenezko biografia ere moldatu zuela. 1920an iruñeko Udaleko Musika Akademian pianoa irakasteko plaza lortu zuen oposizio bidez; eszedentzia eskatuko zuen Parisen ikasten jarraitzeko eta ez zen gehiago postu hartara itzuli. Lehen konposizioek laudorioak bildu zituzten eta haren linea pedagogikoak, Iruñeko oposizioetako memoriaz azaldukoak, ez ziren arruntak garaiko bere lankideen artean.

Emiliana de Zubeldía Inda is an illustrious unknown personality in the study and repertoire of music from our country. She was born in Salinas de Oro (Navarra) in 1888 and died in Hermosillo (Sonora, Mexico) in 1987. She studied in Pamplona, Madrid and Paris. Shortly before her fortieth birthday she crossed the Atlantic and began a new life in America, where she cultivated another imaginary biography. In 1920, she passed a competitive examination and gained a place as piano teacher at the Pamplona Municipal Academy of Music, a position from which she requested leave in order to continue studying in Paris, and to which she never returned. Her first compositions were received with praise; her pedagogical ideas, set down in the report written for the competitive examination in Pamplona, were not in keeping with those normally found amongst her colleagues at that time.

EMILIANA DE ZUBELDIA: AÑOS EUROPEOS*

Emiliana Zubeldia Inda nació en Salinas de Oro el 6 de diciembre del año 1888 (1). Salinas de Oro es uno de los dieciséis pueblos que componen el valle de Guesalaz, en la merindad de Estella, avenado por el río Salado. Los padres de Emiliana eran Antonio Zubeldía Elizondo, natural de Iraizoz, en la Ulzama (2), y Asunción Inda León (3), de Pamplona. El abuelo paterno, Juan Antonio Zubeldía, había nacido en Lizarza, y casó con Juana Elizondo (4), de Iraizoz; el materno, Antonio Inda Linzoain, era de Elorz (5), y la abuela materna, de Pamplona (6). El apellido materno Inda era bajonavarro de Alduides, y el León procedía de Cervera de Río Alhama (7), pueblo-como Vds. saben- riojano, lindante con el navarro de Fitero.

Es decir, en Emiliana se reunían raíces hundidas en Navarra, Guipúzcoa y Rioja.

Emiliana vino al mundo, pues, en Salinas de Oro, lugar al que su familia se trasladó cuando el padre comenzó a desempeñar la plaza de secretario municipal,

* Este texto reproduce la intervención en Musikaste de Rentería el 13 de mayo de 1991. Téngase en cuenta esa circunstancia.

(1) Registro Civil de Salinas de Oro, tomo 5, f. 11. El libro de Bautizados n.º 4 del Archivo Parroquial del mismo pueblo (en adelante, APSO), f. 228 v.º, n.º 19 dice que nació el siete de diciembre y fue bautizada el mismo día. Fue madrina de pila Prudencia Munuce, natural de Puente la Reina y residente en Salinas. Los dos registros coinciden en que Emiliana vino al mundo a las siete de la mañana.

(2) Nació el 6 de octubre de 1851. Recibió el nombre de Juan Antonio, como su padre. Sus abuelos paternos eran Ambrosio Zubeldía y Josefa Antonia Zabala, ambos naturales de Bedayo y residentes en Alegría de Oria. Archivo Parroquial de Iraizoz (API), Bautizados, 1, f. 284 v.º n.º 13.

(3) Asunción-Inda León nació en Pamplona el 19 de agosto de 1851. (Archivo Municipal de Pamplona [AMP]. Libro de nacidos, 5, n.º 1350; Archivo Parroquial de San Juan Bautista de Pamplona [APSJB]. Bautizados, 15.f. 33 v.º, n.º 163).

(4) María Juana Elizondo, ulzamarra de Iraizoz, era hija de Juan Miguel Elizondo, del mismo pueblo. v de Catalina Goñi, baztanesa de Arizcun. Antonio Zubeldía v Juana Elizondo contrajeron matrimonio en Iraizoz el 30 de octubre de 1845. (API, Matrimonios, 1, f. 74, n.º 2).

(5) Antonio Eustaquio Inda Linzoain nació el 29 de marzo de 1818. (Archivo Parroquial de Elorz. Bautizados, 1, f. 125.)

(6) Josefa Dorotea León Arbona vino al mundo el 6 de febrero de 1811, hija de Gil León Herrero y María Engracia Arbona, pamplonesa. (APSJB, Bautizados, 11, f. 132 v.º, n.º 17).

(7) Los padres de Antonio Inda Linzoain eran Juan Inda Bastarrica y Catalina Linzoain Olondriz. Juan era natural de Alduides, hijo de Juan de Inda y de Teresa Bastarrica, él de Alduides y ella de Herno. Catalina era de Leranoz, hija de José Linzoain, de Roncesvalles, y de María Juana Olondriz, de Leranoz. (Arch. Parr. Elorz. Bautizados, 1, f.125). Los padres de Dorotea León Arbona fueron Gil y María Engracia. El, de Cervera, hijo de Antonio León, cerverano, y de Manuela Herrero, de Inestillas, villa del mismo partido judicial; ella, pamplonesa, hija de Martín José Arbona y de Josefa Urdaspal. (APSJB, batuzados, 11, f.132 v.º, n.º 17)



en octubre de 1880. Cesó en el cargo en la primavera de 1890 (8). Antonio Zubeldía, antes de ser secretario municipal, tuvo una tienda en Estella y al abandonar Salinas de Oro se estableció en Pamplona como agente de comercio (9).

Los Zubeldía Inda tuvieron ocho hijos, además de Emiliana. Los primeros nacieron en Estella, Abencio en 1876, (10), Néstor en 1878 (11) y Martín en 1880 (12). En Salinas de Oro vieron la luz tres: Gumersindo (13), en 1883, Félix Antonio (14) en 1885, y Eladia Eusebia (15) en 1887. Y los dos últimos llegaron a la familia ya instalada en Pamplona: Cándido en 1891 (16), y Alejo, en 1893 (17). De éstos, cuatro murieron párvulos: Abencio (18), Gumersindo (19), Félix Antonio (20) y Cándido (21).

Los hijos mayores, que siguieron la carrera eclesiástica o religiosa, fueron muy conocidos. Néstor Zubeldía se licenció en Teología y Derecho, ganó una canonjía en Pamplona y ocupó el puesto de archivero catedralicio, pero fue sobre todo un hombre muy activo en el campo de las ideas sociales y aun políticas, juzgado tras la guerra civil (22), y promotor de iniciativas más orientadas hacia la justicia que hacia la caridad (23). Martín fue capuchino, con el nombre de Gumersindo de Estella. Hombre de púlpito y confesionario, aparece desde los años 20 en labores apostólicas por toda Navarra; en sus últimos años era popular en el convento capuchino pamplonés de Carlos III la figura leve y encorvada, barbablanca e inquieta del P. Gumersindo,

(8) Tomó posesión entre el 12 y el 15 de octubre de 1880. Cesó entre el 5 de marzo y el 10 de abril de 1890.

(9) Fue el tercer hijo del matrimonio Zubeldía-Elizondo, caseros de diversos caseríos de Iraizoz. Cuando nació, su padre era «casero de Grasirena». En febrero de 1847, cuando nació el primer hijo, Juan Miguel, el padre era «casero de Sotillena». Lo mismo que en marzo de 1849, cuando llegó la segunda criatura, María Francisca, según registra el Libro de Bautizados antes citado. Pero no trabajaron para Sotillena en 1848, porque en ese año aparece como casero Pedro González Iribarren, natural de Santesteban. Antonio, el padre de Emiliana, no continuó, por lo que vemos, el oficio paterno.

Antonio Inda, el abuelo materno, era zapatero con taller y almacén propio, instalado en Pamplona desde los trece años, según declaraba. (AMP, Padrón Municipal de Pamplona, año 1890, 3; Curia, 20, 3.º)

(10) Abencio Antonio nació el 7 de junio de 1876. La familia vivía en la calle del Comercio, 28, 2.º. (APSJB Estella, Bautizados, 13, f.81, n.º 77)

(11) Vio la luz el 8 de septiembre de 1878. (APSJB Estella, Bautiz., 13, f. 121 v.º, n.º 1095.

(12) El 11 de noviembre de 1880. La familia vivía en la Plaza de San Martín, 12. Fue bautizado en la parroquial de San Pedro de la Rúa. (Arch. Parr. S.Pedro, Estella, Bautizados, 4, f. 231, n.º 26.)

Néstor y Martín recibieron la confirmación en Guembe, administrada por el obispo pamplonés Oliver Hurtado, el 11 de mayo de 1881. (APSO. Confirmados, 2. f.15. n.º 3)

(13) El 13 de enero 1883. (APSO, Baut, 4, f. 195, v.º, n.º 3).

(14) El 30 de agosto de 1885. (APSO, Baut., 4, f. 210, n.º 16).

(15) El 18 de febrero de 1887. En la partida parroquial aparece como Eladia (APSO, Baut.. 4, f. 219 v.º, n.º 4). En otros documentos a veces se le llama Eladia Eusebia.

(16) El 15 de diciembre de 1891. Le bautizó, por necesidad. la comadrona. (APSJB. Baut.. 19. f. 72, n.º 138)

(17) El 17 de febrero de 1893. (APSJB, Bautiz., 19, f. 106v.º, n.º 30).

(18) El 11 de junio de 1879, de fiebre gástrica. (APSJB Estella, Difuntos, 6, f. 204, n.º 44).

(19) En Salinas de Oro, el 3 de septiembre de 1886. (APSO, Difuntos párvulos, 1, f.6 v.º, n.º 5)

(20) El mismo día que el anterior. (Ib., id., n.º 4)

(21) El 16 de diciembre de 1891, «luego de nacer», según la partida parroquial. (APSJB, Difuntos párvulos, 5, f. 104, n.º 107).

(22) Durante la contienda estuvo confinado en Abaurrea Alta y en la cartuja burgalesa de Miraflores.

(23) Cfr. Gran Enciclopedia Navarra», Pamplona, 1990, XI, p. 534, a-b, s.v.

unida para muchos al nombre del P. Esteban de Andoain, venerable de cuya causa de canonización era postulador desde 1914 y cuya biografía escribió (24).

Don Néstor murió en 1963; Martín, el P. Gumersindo, en 1974. Antes, en 1939, Eladia (25), y en 1947 Alejo (26), ambos solteros. Emiliana falleció en Hermosillo, estado mejicano de Sonora, el 26 de mayo de 1987. Fue la más proveccta de toda la familia, mucho más que su padre, muerto en 1909 a los 57 años (27), y que su madre, que dejó este mundo en 1927 a los 76 (28). Con ella acabó la familia sin sucesión, porque Emiliana no tuvo hijos.

Emiliana contrajo matrimonio en Roncesvalles con Joaquín Fuentes Pascual, en julio de 1919 (29). El era tudelano(30), químico y primer director en 1917 del laboratorio químico creado por la Diputación Foral de Navarra. Cuando se casaron, en Pamplona se dijo que habían contraído nupcias la Ciencia y el Arte. Pero el matrimonio duró poco, porque Emiliana se fue a París, en otoño de 1922, prorrogó la estancia en 1923 y el año siguiente declaró su intención de seguir estudiando en el extranjero. Emiliana, a los 36 años, quería seguir aprendiendo. Lo cierto es que no volvió nunca a casa, a su casa o al menos a casa de su marido. Joaquín Fuentes, que también tenía un hermano canónigo, archivero de la catedral de Tudela, desde 1925 rellenó la hoja de empadronamiento con los datos de su mujer y hacía constar la ausencia, sin más (31). Hasta que en 1950, a los 63 años de edad, tras el nombre y apellido de Emiliana y su condición de esposa, declaró: «Residencia, desconocida» (32).

Qué pudo pasar en la pareja, no lo sé. Alguien muy cercano a D. Néstor me ha contado que éste en alguna ocasión explicó la huida de su hermana porque al bueno del químico se le había ocurrido la idea rara y terca de tener familia, brutalidad a la que Emiliana no estaba dispuesta. Tal negativa choca con la religiosidad de la familia y aun con la de Emiliana, que, según todos los testimonios, fue hasta el fin de sus días una mujer ejemplar en ese sentido.

En cualquier caso, fueran cuales fueran las causas, Emiliana pasó esa hoja de su vida y la ocultó celosamente. Más bien, se labró una biografía nueva. Dijo que era vascongada como Unamuno, nacida en Arnaiz, pueblo inexistente en Navarra, y nunca habló de su marido. Falsificó la edad y llegó a quitarse hasta cinco lustros. Viajó en alguna ocasión a Pamplona, de incógnito riguroso. Enfermo de muerte Néstor, un día Joaquín Fuentes pasó a visitar a su cuñado; estuvo toda la tarde en la casa y se despidió sin saber que en la habitación de al lado estaba su mujer, a la que no veía desde hacía casi cuarenta años.

(24) Cfr. Gran Enciclopedia Navarra, IV. 470 c-471 a, s.v. Gumersindo de Estella.

(25) En Pamplona, el 12 de septiembre de 1939. (APSJB, Difuntos, 10, f. 214. n.º 61)

(26) En Pamplona, el 16 de enero de 1947. (Ib., id., f. 331 v.º, n.º 6).

(27) En Pamplona, el 3 de enero de 1909. (APSJB, Difuntos, 8, f. 347, n.º 2)

(28) También en Pamplona, en la misma casa en la que vivía la familia desde antes de morir Antonio Zubeldía, en la calle Navarrería, 32. Falleció el 13 de febrero de 1927, de meningitis. (AMP. Libro de Defunciones de 1927, f.6, papeleta n.º 45).

(29) Arch. Parr. Roncesvalles, Matrimonios, 1, f.85, n.º 6. La boda se celebró el 9 de julio. En la partida, rubricada por Néstor, que asistió a la ceremonia, se le atribuyen a Emiliana 27 años.

(30) Nacido el 12 de septiembre de 1887.

(31) AMP, Padrón 1925, distrito 3.º, sección 1.ª, hoja 439. Joaquín Fuentes vivía cerca de la familia de su mujer, en Navarrería, 37. Según el padrón, le atendía Francisca Gamboa Iturgaiz, de Cirauqui, nacida en 1874.

(32) AMP, Empadronamiento de 1950, 20, 2, hoja 694, en la calle Leyre, 24, 5º izquierda. Le atendía a Joaquín una baztanesa de Arzcun, María García Jaurrieta, diez nueve años mayor que él.



Pintura al pastel de Emiliana Zubeldia (Custodiado por Valentín Fernández)

Cuando Joaquín murió en 1976, la Administración foral le escribió a Emiliana para pasarle los derechos de viudedad, carta a la que nunca respondió, así como a las que le preguntaban qué hacer con la casa de su difunto marido (33).

Pero dejemos estas andanzas y recordemos a la artista.

Pamplona, Madrid, Pamplona

Emiliana comenzó a estudiar música a los ocho años de edad. Se matriculó de solfeo en 1896 y obtuvo sobresaliente en el primer curso. En el siguiente, hizo segundo de solfeo y primero de piano, éste con Joaquín Maya; en las actas aparece con sendos aprobados (34). Luego Emiliana se formó como pianista en el Conservatorio de Madrid, en cuyo cuadro de premios no aparece, pero en el que obtuvo las bases de la técnica y musicalidad que después reconocieron todos. Dio conciertos en España y Europa como puede leerse en la biografía impresa que Vds. tienen, y recaló en Pamplona.

Casada, con treinta y dos años, situada en la vida y sin preocupaciones aparentes, podría decirse que Emiliana cumplía a la perfección el modelo de señorita, hija de familia y luego ama de casa, burguesa, buena pianista. Pero Emiliana era algo más.

En junio de 1920 Emiliana se presentó al concurso para proveer una plaza de profesor auxiliar de piano en la Academia municipal de música en la que había iniciado sus estudios. En la instancia declara ser de Salinas de Oro, tener 27 años -ya recortaba la edad-, ser casada, con la carrera cursada en el Conservatorio de Madrid y llevar «cerca de quince años dedicada a la enseñanza de aquellas materias y al ejercicio de la profesión como concertista en España y el extranjero y a la composición de obras para piano, como se acredita todo ello con los documentos en las tres carpetas que recogen lo más sobresaliente de su vida artística». Su contrincante era la que de modo eventual cubría la plaza (35). Emiliana ganó la oposición con holgada ventaja en la puntuación y tomó posesión el 2 de octubre (36). El primer año tuvo 19 alumnos de uno y otro sexo. El segundo, 16 (37).

Emiliana presentó su memoria bajo el lema «La música es el alma de las cosas» y en ella desarrollaba un texto titulado «Mi plan de enseñanza», escrito con letra apresurada y alguna distracción de ortografía y de sintaxis, como ella venía a reconocer en un paréntesis final:

(33) Agradezco estos testimonios a D. Valentín Fernández, sacerdote, miembro del equipo parroquial de San Juan Bautista de Pamplona, persona muy allegada desde la infancia a los Zubeldía y que acompañó a Emiliana en sus contadas visitas a Pamplona y tierras aledañas.

(34) En el primer año tuvo de profesor a Pedro Zarranz. Los exámenes se celebraron el 19 de junio de 1897. (AMP. Enseñanza Pública, Escuela de Música, Asuntos generales, 3.)

(35) La vacante se produjo por la excedencia de Camino Villanueva Anoz. La oposición quedó convocada el 24 de abril. Las pruebas se celebraron el 23 de junio siguiente. Consistían en una lección de veinte minutos a alumnos con conocimientos de la materia, así como acompañar una lección de cinco minutos en el tono y transportada; una lección de piano a alumnos que ya conocían el instrumento y otra de libre elección: armonizar un bajo cifrado y exponer por escrito el sistema de enseñanza que pensaba desarrollar.

Con Emiliana se presentó Tadea Lizaso Alegre, auxiliar de la Villanueva desde septiembre de 1913. Una tercera opositora, María del Hoyo, renunció. (AMP, Ens. Públ., Sección Música, Escuela de Música, Profesorado, 3.)

(36) Obtuvo 60 puntos. Tadea Lizaso, 40. (APM, Sección de Academia de Música, Profesorado, 4, año 1920, n.º 2.)

(37) AMP, Ens. Públ. Música, Esc. de Mús., Asuntos generales, 5.

«Perdonen los Sres. que han de examinar el trabajo las incorrecciones de escritura y lenguaje, pero como es un poco extenso sería muy costoso pasarlo a limpio y tengo la necesidad de remitirlo con todas sus faltas».

La candidata anunciaba desde la primera línea: «He adoptado para mis discípulos el plan del Conservatorio de Madrid: 1.º porque los alumnos que desean ser profesionales se examinan en la generalidad de los casos en el Conservatorio de Madrid y 2.º, porque dicho plan me parece muy racional y suficiente junto con dos cursos más que creo necesarios para un alumno que desee ser un buen pianista y que su profesor quiera también educarlo como tal».

E insiste que «dicho plan del Conservatorio de Madrid me parece muy bueno y lógico, 1.º porque en él hay suficientes estudios para que el alumno pueda ser un buen virtuoso y 2.º porque la índole de las obras (piezas, sonatas, etc.) es muy bien escogida para la educación artística del pianista empezando por las pequeñas sonatinas de Clementi en las que el alumno puede empezar a prepararse el cimiento para la seria interpretación de los grandes maestros del piano y de la música en general (Mozart, Beethoven, Mendelssohn, Chopin, Schuman, etc. pasando por los grandes clavecinistas del más clásico sabor.)».

«Hoy la música forma en todas las clases sociales parte de la educación y apenas el niño o niña aprenden a leer se preocupan los padres o tutores de que estudie música. Ahora bien: como para el difícil arte de la música no todos son aptos (pues son pocos predestinados), el maestro debe tener recursos para casos extremos que ocurren con arta frecuencia y como por poca disposición que tenga el alumno puede el maestro sacar partido sirviéndose de esos recursos voy a citar algunos que he ensayado en varios casos con resultados sorprendentes» (38).

Y ahí cubre dos caras de folio con los métodos y repertorio de ejercicios oportunos para abrir la llave de la mano, para adiestrar la mano izquierda, cuya torpeza considera «caso general», para agilizar la articulación de las muñecas, para vencer los mecanismos de las notas dobles y del ritmo. Emiliana recomienda obras de Czerny, Philipp, Sauer, Thalberg, Leibach, Lack, Saint-Saëns, Heller, Carpentier, Montalbán y Aranguren y añade una observación:

«Que ellos sean de mejores o peores resultados es más del profesor que del autor del cuaderno que se ha elegido, pues es en los primeros pasos del pianista donde el profesor debe ser más severo y exigente y nunca debe consentir que el principiante pase del primer ejercicio sin que se acostumbre a pisar y ligar bien con independencia de los dedos, es decir permaneciendo el antebrazo sin movimiento, detalles éstos que, si no se enseñan bien al principio (ya que ellos forman la base de la verdadera escuela del pianista) suelen acarrear vicios, es decir imperfecciones en el tocar, que o no se desarraigan nunca o cuesta mucho tiempo y mucho trabajo por parte del alumno y del maestro».

Y en la última fase, la del perfeccionamiento, el alumno debe estudiar, según Emiliana, durante dos cursos las obras de los grandes maestros, Liszt, Schumann, Beethoven, Chopin, con o sin orquesta, Debussy, Ravel y Fauré. «Todo esto alternando con la lectura a primera vista en curso de su carrera) y el profesor le hará conocer (ejecutando con el discípulo a 4 manos) las modernas obras compuestas para orquesta

(38) AMP., Ens. Públ. Sección Música, Esc. de Músicas, Profesorado, 3.

(y digo a 4 manos, porque siempre resulta el arreglo de orquesta a piano algo más completo) desde Mozart hasta Stravinski y Rimski Korsakoff, es decir siguiendo toda la gama de los maestros que componen la historia de la música.» (39)

La primera vez que leí hace ocho años esta memoria de oposición, no terminaba de creerme que en 1920 en una ciudad cispirenaica una candidata a profesora de piano en una academia municipal citara los nombres de músicos recién muertos, como Debussy, o vivos como Ravel y Fauré, y aun con frecuencia escandalosamente vivos, como Stravinsky. Basta recordar que de 1920 es «Le chant du rossignols de Stravinsky, y del mismo compositor, en 1922, son «Mavra» y «Renard»; que de 1921 son el Segundo Quinteto, la 13.^a Barcarola y el 13.^o Nocturno de Fauré, así como «L'horizon chimérique»; que Stravinsky estrena «Las bodas» en 1924, año del «Cuarteto» de Fauré; que Ravel estrena «El niño y los sortilegios» en 1925 y el «Boleró» en 1928 (40).

Emiliana, además de ganar la oposición con holgura, denotaba una información al día y una amplitud de criterio no siempre apreciables en muchos músicos y quizá menos aún en no pocos profesores. Como se ha dicho con ironía, no es casualidad que los centros de enseñanza de la música se llamen precisamente conservatorios.

No me parece aventurado resumir que Emiliana se debía de sentir incómoda en la vida de una ciudad como aquella Pamplona e insatisfecha con su cometido en la Academia, en la que mal podía llegar a imaginar que entrarán las músicas recientes o nuevas de Ravel, Fauré y Stravinski.

París: Blanche Selva y Désiré Pâque

En septiembre de 1922 Joaquín Fuentes solicita para su esposa excedencia de un año en la Academia, porque ella quería «poder marchar a París durante un período de algunos meses para hacer allí estudios superiores de composición musical bajo la dirección de algún compositor moderno, oír y hacerse oír de buenos artistas, perfeccionarse y avanzar en su carrera artística en una palabra», y que «sólo le impide el poder realizar las aspiraciones anteriores sus obligaciones del citado cargo de profesora» en la Academia. Comenzó la excedencia el 1 de noviembre (41).

El 15 de octubre del año siguiente, 1923, firma en París una instancia mecanografiada en la que pide prórroga de la excedencia durante un año más. Emiliana no se anda con perifrasis y ya en la quinta línea del texto declara que desde noviembre de 1922 «se trasladó a esta capital donde permaneció, sin ausentarse un solo día, hasta la primera quincena de julio del presente año en que lo avanzado de la estación obliga a suspender por algún tiempo la intensa vida intelectual en todas sus múltiples manifestaciones artísticas y culturales de que esta gran urbe rebosa en el resto del año.» Añade que «tras un breve descanso estival entre los suyos volvió de nuevo a ésta para reanudar los trabajos anteriores».

«Durante todo el período de tiempo mencionado ha venido trabajando intensamente la que suscribe en los estudios superiores de piano, bajo la dirección de la eminente

(39) Ib., id., id. En el expediente no obran ahora las tres carpetas que Emiliana cita como exponente de su actividad musical hasta la fecha de la oposición. Es de suponer que las retiró, una vez terminadas las pruebas y conseguida la plaza.

(40) También es de 1920 el ensayo «La musique pour piano de Claude Debussy» de Alfred Cortot, que abre la primera serie de su «La musique française de piano», París, 1948, p. 7-47.

(41) AMP, Ens., Públ., Academia de Mús., Profesorado, 3, 1922, n.º 2



6 piezas para piano editadas por B. Rondanez. París, 1923

artista, de renombre mundial, Blanche Selva, con el fin de adquirir los secretos de su maravillosa técnica, y los de composición musical con el insigne maestro belga Mr. Désiré Pâque, ex-profesor de varios conservatorios europeos, asistiendo además, en cuanto ha podido, a ensayos, conciertos, conferencias, cursillos, etc. para conocer todo lo posible las tendencias musicales de la época, diversas escuelas, contrastar las ideas propias con las ajenas y aprovechar, en una palabra, las ventajas que a quien viene con el ideal del trabajo ofrece el residir en una población que por algo ha sido calificada de cerebro del mundo» (42).

Los dos maestros que cita Emiliana son bien diferentes. Blanche Selva, sólo cuatro años mayor que ella, francesa y primera intérprete de Albéniz, del que corrigió las pruebas de imprenta de su «Iberia», era una pianista de la que alababan la perfección en Bach y Beethoven, pero a la vez en la música contemporánea, de D'Indy y Debussy. En los años en que Emiliana trabajó con ella Selva publicó los tres tomos de «L'enseignement musical de la technique du piano» (43). Después dio clases en Barcelona y murió en 1942.

Pâque era veintiún años 'mayor que Emiliana. Belga, había profesado en los conservatorios de Sofía, Atenas y Lisboa y había vivido en Inglaterra, Alemania, Francia y Suiza. Murió ciudadano francés en 1939. Pâque debió de ejercer alguna influencia en Emiliana, porque él investigó las posibilidades de sistemas atonales al margen del establecido por Schönberg. Y digo que debió de influir en nuestra paisana, porque, como dirá Doña Leticia Varela, Emiliana, ya muy madura, tentó y practicó las teorías de Novaro, que ideó otras organizaciones sonoras, ni tonales ni schönbergianas.

Emiliana argumentaba que el tiempo se quedaba corto con tantas actividades y que necesitaba otro año, entre otras razones porque la Selva sólo concedía autorización para calificarse como su ex-alumna a quien hubiera cursado con ella dos años, razón que Emiliana redondeaba con la esperanza de que así «pudiera implantarse su técnica renovadora en las enseñanzas que V.E. me tiene confiadas en la Academia Municipal de música, justificando así mi afirmación del pasado año de que a mi regreso aún estaría en mejores condiciones para cumplir mi misión al servicio de V.E.».

La Comisión municipal pasó la instancia al director de la Academia, D. Santos Laspiur, que juzgó las razones «dignas de toda atención. El Arte de la Música pasa en el momento actual por un período evolutivo de tal entidad que no caminar en el sentido de su desenvolvimiento, de sus nuevas orientaciones, es desconocer las tendencias musicales de la época; y como secuela inmediata, quedar una institución artística cualquiera en plano inferior a sus similares». Laspiur juzgaba demasiado corto un año y más «para quien, como sucede en el caso de que se trata, une a una vigorosa mentalidad enorme entusiasmo por el arte» (44).

Un año más tarde, el 27 de octubre de 1924, Emiliana pidió la baja definitiva como profesora para dedicarse a estudios en el extranjero (45).

Estaba a punto de cumplir 36 años y cerraba una fase de su vida.

(42) Ib., id., id., año 1923, n.º 1

(43) París, 1922-25.

(44) AMP, Ens. Públ. Academia de Mús., Profesorado, 3, año 1923, n.º 1.

(45) AMP, Ens. Públ. Academia de Música, Prof., 4, n.º 1, año 1924, Pidieron la plaza vacante Tadea Lizaso y Ricardo Felipe y Armendariz. Convocada la oposición, se presentaron Tadea Lizaso, María del Hoyo, Petra Carrasquilla, Cristina Escribano Goñi, Vicente Val Sancho, Elvira Andueza y Avelina Izco Valencia. Esta última, natural de Barasoain y vecina de Alsasua, ganó el puesto. Compusieron el tribunal Santos Laspiur, Felipe Aramendía, Valentín Fernández y Eleuterio Munarriz.

Huellas borradas

Pero en esta primera época parece que tenemos perfilada la personalidad de Emiliana Zubeldía. Es una mujer de carácter fuerte y de voluntad indomable. Un alumno pamplonés contaba de ella que se había pasado todo un verano ejercitando trinos con los dedos anular y corazón, para fortalecerlos e igualar la «touchée». Es una mujer volcada en la enseñanza, tarea a la que se entrega con ideas renovadoras e innovadoras. Y es, finalmente, una compositora que comienza a expresar su propio mundo.

En 1927 Adolfo Salazar en «La música contemporánea en España» la cita junto a Beltrán Pagola, J.M. Beobide, F. Cotarelo, Pablo Sorozabal, Juan Tellería y Sabino Ruiz de Arana y pondera sus mejores logros «cuando esos músicos describen el suave paisaje, tan delicado en tintes grises, de su región nativa» (46).

El 6 de abril del mismo año el P. José Antonio de Donostia escribía en «La Voz de Navarra» de Pamplona una reseña de las «Seis melodías populares españolas» de Emiliana de Zubeldía editadas en París por Max Eschig. En ese cuaderno el músico capuchino encuentra «Armonización que conoce los secretos del refinamiento moderno y se complace en ellos, no hurgando en la masa sonora con la dificultad del que busca y rebusca una veta, un filón cuya posición ignora dónde está enclavada, sino con la facilidad del artifice que amasa a su antojo esa arcilla de los sonidos, susceptible de mil formas variadas. Suenan deliciosamente estas melodías populares por debajo de la línea de su dibujo» y subraya la claridad como «cualidad inestimable, que dice justamente lo preciso para que la canción exprema su jugo. Discreción, sobriedad, aristocracia, cualidades eminentemente francesas de la última generación».

Sin duda, el P. Donostia tenía noticias de primera mano sobre la compositora. La describe «en el medio artístico de París, festejada allí no sólo por la buena sociedad que es aficionada de veras a la buena música, sino también por el elemento profesional avanzado, haciendo oír sus obras en círculos artísticos tan calificados como el «Caméléon» y «La Revue Musicale» en que tienen derecho de ciudadanía por derecho propio todas las inquietudes modernas, entregada de lleno a su arte con el ardor de quien siente una vocación honda, no superficial; sabiendo extraer de un ambiente artístico como el de París no sólo lo que favorece su arte, sino además todo lo que contribuye a una formación artística integral. Emiliana Zubeldía está en camino de dar días de gloria a su pueblo con una producción musical interesante» (47).

En 1950 el mismo padre, al reseñar el «Diccionario de la Música» de Higinio Inglés y J. Pena, en «El Diario Vasco» echaba en falta, entre otros, a Emiliana de Zubeldía y a José de Uruñuela, «una de las mejores plumas del país», dice (48).

Pero éste es un recuerdo aislado. Porque a partir de la tercera década del siglo Emiliana Zubeldía consigue lo que parece haberse propuesto: borrar su pasado y sus huellas. No encontramos su nombre en la bibliografía local, ni en la más ambiciosa, no existe aquí como compositora ni como intérprete. Incluso su obra publicada, aun

(46) A. Salazar, «La música contemporánea en España», Madrid, 1927, p. 301.

(47) «Six mélodies populaires espagnoles», recogido en «Obras completas del P. Donostia», edición del P. Jorge de Riezu, Bilbao, 1983, I, Diarios, P. 51-52.

(48) «El Diario Vasco», 29 de diciembre de 1954. En las citadas Obras Completas, III, 291-2.

la impresa en Pamplona, por ejemplo, cae en el olvido y no se encuentra ni en la casa editora (49).

Aunque sólo fuera por conservar y acrecer nuestro patrimonio musical, hoy es un día importante, porque comenzamos a recuperar la memoria de una paisana y, lo que es imprescindible en una compositora, empezamos sobre todo a recobrar y oír su música.

Gracias.

(49) «En nuestros días y dentro de la esfera de profesionales y cultísimos aficionados se distinguen (...) la pianista Zubeldía...», escribe Luis Amorena y Blasco, «Síntesis geográfico-estadística de la provincia de Navarra», Pamplona, 1923, p. 186. Este recuerdo, cuando Emiliana ya estaba en París, acaso se deba a su presencia en la vida social de Pamplona. Sabemos que participó en reuniones de vario carácter. Así, en la Velada Misional habida el 9 de octubre de 1911 en el salón del Colegio Hermanos Huarte, intervino «la pianista doña Emiliana Zubeldía, muy aplaudida en Madrid, San Sebastián, Bilbao, Biarritz y París», -distinguida pianista, compositora y ejecutante de oran valía». (Gumersindo de Estella, «Crónica del congreso regional de terciarios franciscanos, celebrado en Pamplona los días 22, 23, 24 y 25 de septiembre de 1921», Pamplona, Imprenta de Nuestra Señora de los Dolores, 1923, 411. Esas frases son la reseña de «Diario de Navarra».